


Sintonía 

Pasado mañana celebraremos de nuevo San José, fiesta de gran solemnidad que además de llevar toda la grandeza espiritual de la Iglesia, nos hace sentir la proximidad de otras fiestas enclavadas en un ciclo primaveral próximo y radiante. El va en vanguardia y quizá sea por esta condición además de ser el Santo más grande, que sea festejado por el pueblo con gran alegría.

Como en todas partes, también en nuestra ciudad son innumerables quienes se llaman José, o Josefa. Es uno de aquellos días que es necesario hacer esfuerzos de memoria para no dejar de felicitar al amigo que lleva este nombre. Actualmente, entra una nueva modalidad en los acontecimientos de este día, igual que en otros, pero mucho más acrecentado en este 19 de Marzo. En la hora alegre de la comida, cuando toda la familia se encuentre reunida en la mesa participando del bienestar de este día con el agasajo al José o Josefa de la casa; la radio tomará parte en la fiesta lanzando al aire unas sesiones de discos que se llaman «dedicados». ¡Que momento cuando la dedicatoria caiga de lleno en la casa, con el consabido «con todo cariño», «de quien ella sabe», o algo por el estilo.

Pero nosotros queremos recordar una campaña que se inició hace un tiempo y que encaja en fiestas de esta naturaleza. La de la botella de champán vacía. Todos sabemos que hicimos con ella y podemos volver a repetirlo porque no cuesta nada.

Dediquemos también este disco a quien todos sabemos, y entonces esta fiesta y otras muchas serán honradas de una manera completa. I

SAN FELIU
DE GUIXOLS
17 MARZO 1955

Núm. 376

Año VIII

Ómnico

ficción
y
realidad

La Ley del Silencio

de ELIA KAZÁN

Hemos tenido ocasión de admirar una vez más el arte depurado de Kazán, que se insinuó hace unos años como un director independiente y sobrio, de contenida expresión y partidario decidido de un cine de alcance social, basado en la pintura del afán colectivo o individual de justicia.

«La Ley del Silencio», se asemeja mucho a otra producción que vimos hace un año, cinta menor, con una trama policíaca definida, y que protagonizaba Broderick Crawford. Allí también un subsindicato de los muelles, imponía la ley del silencio y esparcía favoritismo y desmoralización a manos llenas. Pero la anécdota ceñíase a un argumento típicamente policíaco y sin originalidad, además.

Kazán aprovecha como tema la existencia de estos sub-sindicatos del terror, solo posibles en panoramas sociales de exceso de mano de obra, y pinta la rebelión que contra ellos levanta un sacerdote, y el comienzo de la acción que ha de desmoronarlos. Rehuye lo policíaco para no despersonalizar a los seres humanos que intervienen en el film. Y así logra que conserven su independencia, y su carácter como seres de ficción, pero fundamentalmente humanos.

Si no olvidamos que Elia Kazán fué actor y que luego ha sido el director escénico de varios grandes éxitos del Broadway., tales como «Un tranvía llamado Deseo» y «La Muerte de un Viajante», y repasamos cuidadosamente la lista de las películas cuyas proyectadas acá, echaremos de ver su gusto por la acción humana, interior, de los personajes. Sabe infundirles alma, tiene un sentido poético de las situaciones y afina la dicción de los conflictos en diálogos casi irreales, tocados de una vaporosa vaguedad y de una suave melancolía. Poeta de los barrios humildes, de las casas de vecindad, de los seres agachados bajo el peso de la mediocridad ambiente, defensor de la justicia. Elia Kazán, como John Huston, pertenece a la generación de directores jóvenes que pueden darnos grandes obras cinematográficas: Desde «El Justiciero», hasta «La Ley del Silencio» todo han sido éxitos: esperemos que no se trunque o malogre su carrera, acechada seguramente por las estúpidas finanzas cinematográficas, que agostan iniciativas, y hunden en la mediocridad del papel moneda a tantos talentos.

Materialmente, la cinta «La Ley del Silencio», no representa mayores progresos en el

hacer de Kazán: cualquier escena de «Pánico en las calles» es tan buena como cualquier escena de «La Ley del Silencio», incluso algunos planos se repiten (caída de un hombre desde un tejado, ropa blanca tendida contra un muro negro), y solamente el final se nos aparece como ligeramente más conseguido en su alcance en la última película, si bien como rigor constructivo, los finales de «Pánico en las calles» y «Viva Zapata» constituían obras maestras.

Marlon Brando, intrigante como siempre, compone un papel falto de divismo y lleno de rebosante vitalidad, una vitalidad soterroña y un tanto fatalista. Lee J. Cobb, (también actor de teatro en obras dirigidas por Kazán) le da una vigorosa réplica en el papel de Johnny, el jefe del «gang» secreto. Karl Malden, —otro del equipo escénico de Kazán— interpreta al sacerdote, y una joven actriz, Eva Marie Saint, del Canadá, tiene a su cargo la protagonista femenina, cuya parte en los diálogos queda afeada por un doblaje desaceratado (si es que existió jamás doblaje acertado alguno).

J. Vallverdú A.

Carrerilla Semanal

«MARÇ, MARÇOT...»

*Invierno engañoso,
invierno traidor,
parecías bueno
y has sido peor.
Tu trato era amable
y muy zalamero
desde que viniste
hasta el mes de enero.
Incluso, febrero,
tratado de loco,
si no fué caliente
le faltó muy poco.
Pero... ¡ah! qué marzo
nos echas, impío;
nunca lo trajiste
tan malo y tan frío:*

MORALEJA

*Por eso el payés
dice, muy sensato:
nunca digas «Trigo»,
si no está en el saco.*

✱